

El hombre en el caballo

Por

Laura Oteto



15 Febrero 2011

Nunca había tenido tanto miedo como en ese momento. Era una noche más oscura que otras. El viento y la lluvia estaban azotando los árboles y había relámpagos sobre las calles. El agua golpeaba las ventanas del carro. Mi esposo manejaba al hospital; de prisa. No importaba la luz verde o roja, él continuaba sin parar.

“Más rápido, el dolor me está matando” le grité.

“Yo sé, yo sé, respira, respira; trata de pensar en algo.” Me dijo pero no podía pensar en otra cosa. Solo el dolor.

Llegamos al hospital y mi esposo les gritó a las enfermeras, “¡ayúdenme! ¡Alguien ayúdeme!”

Las enfermeras corrieron hacia mí y me pusieron en una cama. Lentamente las luces en el cuarto empezaron a apagarse. Las voces de la gente parecían en la distancia y yo no podía oír o ver mi esposo.

Un doctor estaba parado al lado de mi cama, “Señora, todo estará bien. Vamos a cuidarla a usted y al bebé,” me dijo mientras yo perdía la consciencia.

En mi sueño vi a un hombre en un caballo. Estaba nublado oscuro detrás de él; parecía que la oscuridad lo seguía, pero no le importaba. El hombre vino hacia mí y se puso a hablar, pero no podía escuchar nada de su boca.

“No sé qué pasa con mi bebé pero no quiere llorar ni moverse” Le dije, “¡Ayúdeme! Ayude a mi bebé, por favor,” continué.

El hombre no se movió de su caballo, simplemente miraba a mi bebé. Sus ojos extraños se enfocaban en el pequeñito cuerpo.

“¡Señor! Por favor, mi bebé. No sé lo que pasó con él. Por favor señor” le supliqué.

Finalmente, el hombre se acercó, pero muy despacio y con cuidado. Se movió sus manos hacia el bebe sin tocarme.

Cuando me desperté, mi esposo estaba al lado de mi cama, con él mi mamá, y mi abuela. Todos estaban llorando, pero no entendía por qué.

Estaba embarazada de cinco meses; de un niño que se fue con un jinete en un caballo que nunca regresó.